Periódico mensual
7 de julio
al 7 de agosto
de 2008
Qollasuyu (Bolivia)
Año 3
Número 33

Precio Bs 3



La rebelión tupakatarista de 1781 y Murillo



Políticas educativas en la etnia Moré
¿Etnocidio en la aplicación del modelo de Warisata?

El Ché Guevara usurpa el lugar de Tupak Katari
Crítica a la iniciativa de levantar en El Alto un monumento al Ché

Máximo Wañuyco, el poeta aymara de Warisata
Remembranza y homenaje al literato qulla, ya centenario

La criminalidad de la casta colonial en Sucre
Reflexiones sobre los ataques racistas del último 24 de mayo

Mensajes de la elección de prefecta en Chuquisaca

La elección de la quechua Savina Cuellar como prefecta de Chuquisaca, el reciente 29 de junio, es una admonición en el camino heterogéneo que transita Evo Morales y su gobierno.

La ecuación de que hay un solo indio en política y que este es Evo Morales, empieza a invalidarse

Si el gobierno no extrae las lecciones correctas de este hecho, repitiendo las coartadas y justificaciones manifestadas en relación a los referéndums autonómicos, corre el riesgo de apresurar su caída, arrastrando en su desplome la causa indígena que él pretende representar.

La primera lección es que a Evo Morales se le acaba la «legitimidad» originaria. Savina Cuellar es tan indígena (sino más) que Evo Morales. La ecuación que diseñó el entorno presidencial y que nuestro presidente repite a saciedad, en sentido de que hay un solo «indio» que representa el futuro político de nuestros pueblos, empieza a deshacerse. Hay más «indios» y cualquier elemento calificado y representativo de nuestro pueblo puede aspirar - y lograr - un puesto de responsabilidad política.

Esta primera constatación implica una segunda. Tras la imagen del presidente indígena se camufló una tendencia política: el añejo izquierdismo criollo. Esta corriente, sin el subterfugio llamado Evo, jamás hubiese llegado al gobierno en Bolivia. De ahí que, mañosamente, los operadores de nuestro presidente quisieron hacer creer que el buen indio era solamente el indio de izquierda.

Otra lección es que la reivindicación autonomista responde a una necesidad profunda de transformación estatal y no se agota en una supuesta manipulación de oligarquías, aun cuando éstas sepan sacar buen provecho de esta situación. La reforma de estado que el gobierno debe encarar, deberá tomar en cuenta estas realidades y no encerrarse en los prejuicios ideológicos que hasta ahora lo han guiado.

Un mensaje, a nuestro entender muy importante, es que Evo no tiene la adhesión ciega de la población indígena, como hasta ahora se ha pretendido hacer creer. Sabina Cuellar ha tenido una votación en las comunidades y áreas rurales más alta que la que el candidato del MAS ha obtenido en la capital y centros urbanos. Si proyectamos esta evidencia al posible futuro referéndum dirimitorio, el fracaso de Evo Morales en esta justa es posibilidad cierta.

Finalmente, el mensaje más importante es el dirigido a todos los militantes de la causa originaria. Vivimos tiempos en que las fuerzas de la izquierda y de la derecha colonial se disputan por manipular personas para convertirlas en espantajos de su propia causa. Es hora de que nuestro pueblo y nuestros dirigentes empiecen a marchar con sus propios pies, para encaminarse así al poder que todavía espera a nuestro pueblo.

Portada: Composición en base a un afiche de Tupak Katari.



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail:
info@periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia
www.periodicopukara.com

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Joel Armando Quispe Chura

Colaboran en este número:
Lino Mamani Quispe
Ramiro Gutiérrez Condori
Roberto Choque Canqui
Iván Apaza Calle
Pablo Mamani
Marcos Apaza C.
Liborio Uño
Pepo

LA «VERDAD» QUE LASTIMA A LOS «RICOS»

Lino Mamani Quispe

No es necesario ser reinaguista para decir la verdad sobre nuestro país: es tan evidente de que existen dos Bolivias, la una de pocas familias de poder económico y la otra — la gran parte de los bolivianos — que vive entre la miseria y el hambre. Cualquiera que sea honesto consigo mismo puede decir esta verdad, pero sí se requiere valor y coraje, y sobre todo amor a la verdad. Nosotros los tahuantinsuyeños, nosotros los qollasuyeños, en otras palabras, nosotros los de la cultura milenaria, que no somos apátridas, ni invasores, ni siquiera amos o patrones de nadie, ni mucho menos hemos esclavizado a nadie, no hemos hecho holocaustos humanos, no hemos enajenado a nadie, peor aún no hemos saqueado ningún país, ni hemos degollado a sus líderes. Queremos convivir en paz con todos, cualquiera sea su origen o nacionalidad. Por esta razón, tenemos el valor moral para decir la verdad, no para degenerar en el racismo ni en el odio, peor aún en la venganza, pero sí advertimos que todo tiene su límite, pues hasta un indefenso animal responde con agresión cuando se le arrebata su territorio: los humanos no del todo somos santos inofensivos ante la agresión. Los aymaras somos de origen guerrero, en nuestras venas corre sangre guerrera, en nuestro código genético está inscrito la rebeldía ante el abuso, discriminación, mentira, doble discurso, racismo, odio, etc. No somos malvados, racistas, o vengativos. Si lo fuéramos, ya hace rato hubiéramos construido hornos de cremación humana como lo hizo Hitler para los judíos. No somos odiosos, sino ya hubiéramos echado a los extranjeros fuera de nuestro territorio, hasta les hubiéramos quitado sus dientes de oro; no somos vengativos, pues ya les hubiéramos sometido a la esclavitud, les hubiéramos hecho pagar el doble de toda maldad que nos han hecho, hubiéramos hecho que sus hijas sean nuestras sirvientas, ellos nuestros albañiles, sus mujeres nuestras cocineras y lavanderas, les hubiéramos hecho trabajar la tierra sólo para nosotros. ¡Nada de esto les hemos hecho! Porque no somos racistas de carga biológica, no somos odiosos ni vengativos, por eso justamente hasta les hemos dado la nacionalidad boliviana, además estamos dispuestos a respetar su propiedad privada, toleramos los exabruptos de sus líderes, toleramos el salvajismo de sus jovenzuelos. Eso no significa que seamos tontos, ignorantes, sabemos cuándo reaccionar, cuándo entrar en acción militar y sabemos por dónde atacar al enemigo y además sabemos vencer las batallas. Nuestra sabiduría consiste en el amplio conocimiento en la táctica militar. Conocemos la política en su doble sentido y también sabemos valernos de la ciencia para defender los altos intereses de la humanidad. Pero mientras nuestra tolerancia no sea confundida con cobardía o falta de conocimiento, entonces no desenvainaremos nuestra espada victoriosa.

Estos mismos oligarcas en Bolivia, andan pregonando que entre los bolivianos estamos enfrentados, divididos, por culpa de este gobierno. No señores, Bolivia se fundó sobre la base del racismo, odio, los tawantinsuyeños no hemos sido tomados en cuenta como humanos, hasta nos quitaron nuestra nacionalidad milenaria, entonces ¿de qué se jactan? Esta división, enfrentamiento incluso, es desde la llegada de las hordas españolas, sólo que en los últimos años del gobierno neoliberal, ha estado encubierta, oculta a nombre de la democracia, ha estado maquillada o camuflada por leyes y por la misma Constitución Política del Estado. Ahora la lucha se visibiliza de manera pública, porque el oprimido ya no quiere ser oprimido, el marginado reclama sus derechos, el esclavo quiere ser igual al amo, la sirvienta quiere ser igual a su patrona. En pocas palabras, el pobre quiere el trato de tú a tú con el rico, el pobre quiere compartir la riqueza nacional. Entonces, se escandalizan los ricos, creen que el mundo está al revés, en pocas palabras, creen que el gobierno nos ha dividido a los bolivianos. Esta es una falacia de alto calibre inventada por la oligarquía extranjera de nacionalidad boliviana, frente a la llegada de una época mejor para la mayoría de este pueblo.

Ellos deberían estar tranquilos, son de origen extranjero, sus padres o abuelos no son de estas tierras. A pesar de eso se les ha dado la nacionalidad boliviana, han gozado de privilegios políticos, económicos y sociales, sólo que ahora queremos gozar todos de esos privilegios. No estamos diciendo que se vayan, tampoco estamos diciendo ahora que sean nuestros esclavos y sirvientas; estamos diciendo que todos trabajemos por la Patria, por nuestra nación sin racismo, ni odio, ni venganza. Esto no entienden, estos caballeros de origen extranjero, seguro deben estar con la idea de que ellos son los elegidos por la divinidad para gobernar sobre los demás. Esa forma de pensar es de las sociedades cavernarias, tienen que comprender que vivimos ya en otra época histórica y aceptar que los tawantinsuyeños no somos ignorantes, que no confundan nuestra humildad y silencio con desconocimiento y timidez. Sólo les pedimos que ya no hayan dos Bolivias sino una sola, eso significa que los ricos compartan los privilegios, que borren el racismo de su código genético primitivo, que piensen y actúen que todos somos iguales. Nadie merece ser discriminado, todos sabemos sentir hambre, todos podemos meter las manos al barro cuando es necesario, todos podemos cultivar la tierra y no hacer cultivar la tierra a los demás para aprovecharse luego de sus productos a título de libre oferta, asaltando con pocos centavos. También es posible que todos podemos sentarnos en la silla y compartir la misma mesa del comedor. Sabemos que para que ellos acepten será todo un proceso largo, obviamente se requiere de la reeducación, hay que reeducarles en educación intercultural hasta que aprendan que todos somos iguales y podemos convivir juntos en este territorio boliviano. Si no aceptan, el desenlace final será fatal.

En los inicios del siglo XX:

Etnocidio y políticas educativas entre los Moré Chapacura

Ramiro Gutiérrez Condori

Entre 1920 y 1940 nace un movimiento que cuestiona el sistema educativo nacional, con la consigna de consolidar un nuevo modelo de escuela basado en el modelo nuclear de Warisata. Después de crear los núcleos rurales en el altiplano y valles la expansión hacia la amazonía era una necesidad que se concretó en la fundación de los núcleos *Moré*, *Chapare* y *Casarave*. En el caso de los *Moré* del departamento del Beni (Bolivia) la introducción de la escuela fue acompañada de un proceso de pacificación y civilización de los indígenas*;* el carácter bélico y guerrero de los *Moré* y la resistencia de los grupos o clanes familiares dificultó el proceso de asimilación que finalmente concluyó con la consolidación de un centro poblado que se fue formando alrededor de la escuela indigenal.

Estos hechos históricos nos permiten analizar la manera cómo el Estado boliviano ha usado a la educación como instrumento para integrar a los indígenas Moré a la vida productiva, con base al modelo nuclear de *Warisata*. A pesar de los principios y valores planteados por Leigue, la presencia violenta del Estado hizo que las prácticas culturales tradicionales desaparezcan en un corto tiempo convirtiéndose la escuela es una institución etnocida.



Niños Moré Chapacura. En la actualidad una adecuada eduicación sugue siendo una carencia para todas las poblaciones originarias. Fuente: http://200.87.127.215/culturas/pueblos_indigenas/more/more.htm

LOS MORE CHAPACURA

Los Moré son un grupo étnico que habitan los márgenes del río *Iténez o Guaporé* en la provincia Mamoré del departamento del Beni (Bolivia), se ubican en un centro poblado denominado Monte Azul, ubicado a tres horas de Puerto Moré, a más de 600 kilómetros de la ciudad de Guayaramerín, región a la que se accede fundamentalmente por vía fluvial. Lingüísticamente pertenecen a la familia Moré Chapacura, extendida en la amazonía brasilera. Monte Azul es un lugar especial por su abundancia de agua y especies, significa en Moré *cumico ú tatáo* o aguada de los siervos, fue uno de los lugares de asentamiento tradicional de un clan familiar antes de la conquista y amansamiento de Leigue. El territorio Moré abarcaba desde la Boca del Azul, dominando las dos márgenes del Iténez, entre Príncipe de Beira y Costa Márquez. Los asentamientos indígenas estaban dispersos en todo este territorio, viviendo en pequeños grupos que agrupaban a unas ocho o diez familias que cohabitaban una vivienda colectiva o *maloca*.

Cuando los Moré vivían en total libertad y sin contacto con los blancos, imperaba en la región un ambiente hostil y de guerra permanente entre los diferentes clanes familiares o grupos Moré, las relaciones no eran amistosas, casi siempre las peleas entre grupos eran por una mujer, encuentros casuales en el monte o por ataques vandálicos.

PACIFICACIÓN DE LOS INDÍGENAS MORÉ

A principios de siglo XX cuando este grupo no tenía contacto con la población blanca, se dieron varios encuentros que concluyeron en matanzas, en ese tiempo los Moré eran un grupo que dominaba un sector entre Puerto More y la Boca del Iténez, por lo que no dejaban que otros grupos ingresen a su territorio a cazar o pescar. En ese tiempo muchos *karais* (blancos) que transitaban por la región entraron en contacto con los Moré, lo que trajo serias consecuencias por los ataques y saqueos. El cambio hacia una vida pacífica estuvo motivada por los constantes regalos que daban los blancos para lograr cierta simpatía o amistad con los Moré. Entre los primeros blancos está Comarek, extranjero de nacionalidad alemana, quien fue uno de los primeros en entrar en contacto con este grupo étnico.

La presencia de gente blanca ocasionó que los Moré, tengan que reaccionar violentamente contra los extraños que invadían sus tierras y empezaban a explotar irracionalmente sus recursos. Desde principios del siglo XX, los Moré desarrollan ataques consecutivos a poblados y embarcaciones que arribaban a orillas del Iténez o *ru huít*. Quedan muchos testimonios que recuerdan los lugares peligrosos y el número de víctimas ocasionados por los constantes ataques de los Moré, se recuerda el asalto realizado en «*Sorpresa*» el año 1910, la captura de la lancha Venus en la «*Bahía de las onzas*» el año 1929, donde se perdió casi la totalidad de sus tripulantes. Según los datos de Leigue Castedo las víctimas ocasionadas por los ataques sobrepasan los quinientos individuos, entre los que se encontraba Rodolfo Suárez, quien fue flechado en Vigo recibiendo una herida mortal en el pecho y fue uno de los pioneros que logró tomar contacto con los indígenas Moré en Barraca Alejandría.

La pacificación de los indígenas Moré fue iniciada por la familia Suárez el año 1917. Los constantes encuentros y el interés de los indígenas por conseguir algunos productos occidentales como el fuego o el azúcar o la necesidad de contar con mano de obra para el trabajo en la estancia, hizo que se de un acercamiento de ambos bandos. Desde niños los hermanos Suárez conocieron el idioma y las costumbres de los Moré que posteriormente concluyó con el inicio de una amistad pacífica. Según Gustavo Suárez el diez de octubre de 1932 cuatro indígenas Moré salieron por primera vez a Alejandría, «después al tercer día salieron 22 pidiendo amistad», los indígenas se quedaron a convivir con los blancos durante un año para posteriormente retornar a la selva, debido a que el contacto con el blanco ocasionó la propagación de enfermedades mortales entre los indígenas. Este primer contacto se constituyó en el inicio de una labor «civilizatoria» que posteriormente fue continuada por el profesor Leigue Castedo.

Una vez que se sacó del monte a un número considerable de indígenas, empezó la labor de educación y la intensificación de las actividades productivas. Se prohibió la práctica del infanticidio y el ritual del endocanibalismo. En un principio el trato fue duro, ya que los indígenas lo único que anhelaban era huir hacia el monte, lo que obligó a usar la violencia. Según R. Martínez un testigo importante de la misión «civilizadora», en el proceso se uso el látigo «por que no se podía de otra manera». Al respecto, G. Suárez dice que «había que manejarlos con rigor y con fuerza», ya que era la única forma en que se eduquen, el uso del látigo y la violencia eran recursos que los *karais* usaron contra los indígenas para que «tengan miedo y no sigan huyendo».

La aproximación a las *malocas* era realizada silenciosamente para luego atacar rápidamente cubriendo las dos entradas, evitando que los indígenas puedan tomar sus flechas y atacar. Según G. Suárez el trabajo no era muy fácil ya que no sólo consistía en sacarlos de las *malocas* para transportarlos hasta Puerto Moré, sino también, hacer que permanezcan en el poblado. «Nosotros les sacábamos del monte y teníamos que cuidarlos, estaban tres, cuatro días y de noche se huían, había que agarrarlos, era difícil ellos no dejaban huella, se perdían».

Al igual que E. Pérez, Leigue Castedo utilizó regalos para atraer a los indígenas y luego obligarlos a vivir e integrarse a una vida productiva a través de la escuela. Además, como testifica Gustavo Suárez, también se procedió a asaltar las *malocas* y obligar a los jóvenes y niños a replegarse a los centros poblados. El primer contacto se realizó con el grupo más inmediato a Puerto Moré y gracias a la colaboración de Gustavo y Sócrates Suárez que «como vecinos inmediatos de la zona indígena (Barraca Alejandría) sabían mucho del idioma, vida y costumbres». Los métodos usados para sacar a los indígenas de sus viviendas colectivas eran coercitivos y en casi siempre sin el consentimiento de los indígenas.

Cuando Leigue Castedo ingresó a Monte Azul, la pacificación de los indios fue realizada por Sócrates y Gustavo Suárez, quienes estaban encargados de asaltar las *malocas* y llevar a los indígenas a los centros poblados donde recibirían educación, salud y alimentos. «Ya comenzamos a sacar del monte a los indios entre yo y mi hermano, yo iba de un lado por la pampa y mi hermano iba por el río Iténez» (Entrevista con Gustavo Suárez).

Una vez instalado en Moré, el director y los profesores organizaron la escuela construyendo aulas, viviendas para los indígenas y talleres para que los Moré aprendan oficios que les sean útiles en su nueva vida civilizada. El proceso de amansamiento empezó a dar resultados después del trabajo arduo de sacar, convencer y obligar a los jóvenes y viejos a una nueva forma de vida. En este proceso Leigue organizó a la gente para que participe de manera ordenada en actividades agrícolas. La producción de frutas, goma y castaña se había convertido en las actividades centrales de la comunidad. El director sacaba la mercancía hasta Guayaramerín para luego comercializarla en Brasil y generar buenos ingresos.

Según Gustavo Suárez los Moré y los blancos entraron en un acuerdo de paz, que fue cerrado con la entrega simbólica de una corona a Rodolfo Suárez y el rompimiento de una flecha de parte de los Moré. «Los constantes ataques a Alejandría y los destrozos ocasionados por los indígenas, llevó a que los civilizados tengan que reaccionar, preparando una comisión armada que haga que los indígenas huyan más lejos; sin embargo, la matanza no fue realizada, debido a que tres días antes de que lleguen las municiones los indígenas se amansaron, 'salieron cuatro haciendo señas, como diciendo no tenemos nada, el grupo estaba compuesto por tres indígenas y el Capitán, que llevaba una flecha y una corona, que posteriormente la destrozo y regalo a Rodolfo Suárez', era el año 1932 y los indígenas y los civilizados habían llegado a un acuerdo de paz» (Suárez G.).

EXPANSIÓN DE LA ESCUELA INDIGENAL HACIA LA AMAZONIA (1937-1945)

Después de haber fundado y organizado Núcleos en los valles interandinos y el altiplano boliviano, la experiencia de Warisata se expandió hacia el oriente y amazonía con la idea de reducir a los indios y fundar Núcleos indigenales. Carlos Loayza Beltrán entra a Casarave con el objetivo de reducir a los *Sirionos*, Arturo Sánchez al Chapare para reducir a los *Yuracares*, Gonzalo Suárez Dorado al Maniquí para reducir a los *Chimanes* y Luis Leigue C., a la Boca del Iténez para reducir a los temibles *Moré.*

Pérez, en calidad de Director de Educación Indigenal, inicia el 21 de agosto de 1937 su viaje rumbo al oriente con el afán de crear núcleos e incorporar a poblaciones de bárbaros y neófitos a la nacionalidad boliviana. El viaje al Iténez se convierte en una empresa muy difícil, debido a la distancia e inconvenientes que generaban el clima y las condiciones hostiles de la amazonía. La región ya había sido conquistada por algunas familias de benianos y extranjeros que, atraídos por la riqueza natural, tuvieron que enfrentarse a los Moré iniciándose las primeras acciones civilizatorias en la región.

A pesar de las adversidades del tiempo y de la naturaleza y su estado de salud delicado, Pérez continuó su



Originarios Moré. ¿Los actuales métodos de esclavitud habrían sido instaurados por el modelo de escuela ayllu de Warisata? Foto: http://www.siamazonia.org.pe/Archivos/Publicaciones/Amazonia/Libros2/Bolivia/Bol00019.htm

travesía hasta llegar al río *Mamoré*, para adentrarse luego al río *Iténez*. y continuar hasta desembarcar en Alejandría y luego Puerto Komarek. Después de llegar a la orilla de Puerto Moré, Pérez junto a su comitiva entraron en contacto con 10 indígenas Moré que los recibieron con hospitalidad. Después de realizar un recorrido de la zona y de verificar sus potencialidades, E. Pérez funda el núcleo *Moré*, por lo que se procede a redactar el acta de fundación «definiendo el tipo de escuela, que debía ser una granja estatal para la recuperación de los pobladores, creando la economía familiar y regional y buscando la formación de un tipo humano responsable capaz de sumarse a la nacionalidad» (E. Pérez, 1992: 203). «Fue cuando hicimos la fundación de Moré, nosotros llegamos a Moré a ver un terreno donde meterse, sólo había una estancia de un señor Ocampo, entonces nosotros viajamos a treinta minutos abajo y comenzamos a tumbar el monte para hacer el núcleo, esto fue el resto del 38, no había indios, ahí era puro civilizados que se trajo él de Trinidad, de ahí comencé yo a sacar indios, pero así con esa lucha que se nos huían, a volverlos a buscar, pero fuimos haciendo, hicimos Moré y luego pasamos a Monte Azul» (Gustavo Suárez).

Concluida su misión de fundar un núcleo indígena, Pérez inició el retorno, no sin antes buscar la persona idónea que se haga cargo de continuar la empresa educativa de los Moré. En la búsqueda de un futuro director, conoce en Trinidad a Luís D. Leigue, quien es nombrado Director del Núcleo Moré en reconocimiento a sus méritos.

NUCLEO Y DESARROLLO DE LA POLITICA EDUCATIVA «CIVILIZATORIA»

En 1938 el profesor Leigue Castedo y una comisión militar llega a territorio Moré con el objetivo de redimir a los indios, bajo los principios de la escuela ayllu de *Warisata*. Con esto se inicia una labor civilizatoria que cambiaría en menos de dos décadas las manifestaciones culturales de los Moré.

Una vez desembarcado en Puerto Moré, la comitiva inicia la dura tarea de levantar la escuela y de juntar a los Moré para que puedan ser educados. Conciente de su misión y de los principios que habían de implementarse en Moré, Leigue empieza a sacarlos de su hábitat natural para obligarlos a aceptar una nueva forma de vida.

Desde un principio Leigue estuvo conciente de que la misión sería dura en los primeros años, la belicosidad de los Moré y la resistencia de los mismos no permitirá que la escuela se consolide en los primeros meses. Pasaron años hasta que finalmente algunos Moré aceptaron dejar de practicar sus costumbres para entrar a un nuevo ritmo de vida. «Cuando entramos habían unos 83 todos, no había más, ahorita habrán unos 200 ya son familias civilizadas casi, los varones se han juntado con las hijas de los barbaritos y ya pues son civilizados, ya ha habido un mestizaje tremendo, eran poquitos, ahora tiene una comunidad cerca de 200, por que no solamente es Monte Azul, ahí es la central de ellos, ahí él radicaba, ahí él vivía con ellos, él era su jefe sin que él mande no hacían nada, el los dirigía, él les hablaba en su dialecto, por decir él era su capitán de ellos, por que ellos le respetaban» (G. Suárez, 1992: 3).

El cambio introducido por Leigue fue controlado a través de la educación, la instauración de la escuela y la implementación de talleres y huertos, hizo que los Moré pasen de ser recolectores y cazadores a asalariados. Al pasar los años, el núcleo Moré ya estaba constituido, contando con una planta docente de educación básica. Posteriores problemas de inundación hicieron que el

núcleo fuera trasladado a un lugar más elevado, que se llamó Monte Azul. La tarea emprendida por Leigue tuvo como objetivo principal la educación, sin embargo se amplió hacia otros rubros, como la agricultura y la religión.

Parte de las ganancias obtenidas eran invertidas en la compra de medicamentos, alimentos y ropa, creando dependencia y el surgimiento de un nuevo liderazgo o jefatura. Al igual que en Casarave en Moré las familias se asentaron alrededor de la escuela en sus *malocas*, donde todo era común.

Ciro Leigue es claro respecto a las relaciones laborales entre el «padre» de los Moré y los indígenas. De una relación en que en sus inicios a cambio de trabajo se garantizaba una dotación de víveres y acceso de los niños a la escuela, se pasó a una relación «solidaria», pasando luego a una relación laboral asalariada: «él hacía trabajar a toda la gente, pero también él la ponía desde el zapato hasta los vicios, él les hacía trabajar en la siringa, la castaña, en la agricultura, todo eso, pero ellos no compraban la ropa, el zapato, el cigarro el alcohol, él les daba raciones, él tenía bastante trabajadores como unas cuarenta personas, y unos cuarenta siringeros. Quincenal él sacaba como unos cinco mil kilos de goma, por la baja. Tenía contratos grandes con Brasil, peor por eso de todas maneras todo eso él juntaba los productos, pero también traía en cantidades medicinas, todo eso. No nos vendía, todo eso corría por cuenta de él, nos ha servido de algo, no podemos quejarnos, primer lugar la educación, la cultura, en aquel tiempo era esclavitud».

Después de muchos años de convivir y de implementar un modelo educativo, Leigue inició el deslinde de responsabilidades. En términos políticos, desde la visión de los Moré Leigue asumió la jefatura del conjunto de clanes familiares, logrando imponer un liderazgo que ha sido determinante en la definición del futuro del grupo. Sin embargo y a pesar de que generó un ambiente de convivencia agradable para los Moré (así lo recuerdan), la vida comunal se fue trasformando. Muchos de los Moré civilizados que en un principio aceptaron estar bajo el liderazgo de Leigue, conocieron el dinero y se independizaron, llegando a vender su fuerza de trabajo en ranchos ganaderos de la región. Este cambio del ethos ha generado sin duda una identificación cada vez mayor con la cultura foránea, «cuando él largó para trabajar por nuestra cuenta, entonces empezaron a tomar; traía él mismo, alcohol para tomar, el profesor Leigue, ya pero trabajábamos para nuestra cuenta, ya nosotros queríamos comprar, a comprar ya hay, él traía, ya nos daban así nomás, se acabó, las últimas veces nos vendía todo hasta los víveres, ya a nosotros nos largó a trabajar ya por nuestra cuenta» (A. Chichón).

La relación con los Moré concluyó en 1956, año en que debido a problemas de salud Luís Leigue y su fami-lia abandonan Monte Azul, dejando que los indígenas manejen lo que quedaba del núcleo. Antes de abandonar Monte Azul, Leigue hace llamar a Gustavo Suárez, encargándolo que cuide de los indígenas. «Cuando el profesor Leigue se estaba yendo me mandó llamar para que yo me quede aquí, así que yo quedé de jefe de ellos, y seguí varios años, hasta que llegué a jubilarme, esto ha sido el año 1980» (Suárez G.).

Leigue Castedo volvió una vez para entregar la posta sanitaria. En el transcurso de ese tiempo, la presencia de los ganaderos se fue acentuando, hasta concluir con la pérdida de Puerto Moré y otros lugares que tradicionalmente estaban dentro del territorio Moré.

POLÍTICA EDUCATIVA CIVILIZATORIA E INTEGRACIÓN A LA REALIDAD NACIONAL

Desde inicios del siglo XX el Estado boliviano desarrolló una campaña para integrar a los grupos selvícolas del oriente y la amazonía a la realidad nacional. Esta política se concretó en normas legales que planteaban reducir a las poblaciones indígenas en asentamientos centralizados (pueblos y ciudades intermedias), la política planteaba tajantemente que el Estado se encargaría de la protección de los pueblos indígenas.

La posición civilizatoria es evidente en las normas legales y en la declaración de intelectuales e indigenistas de la época, que escribían a favor de los indígenas y que planteaban acabar de una vez con la economía semi colonial. Sin duda que el proceso de centralización, la ruptura del espacio colectivo y la imposición de prácticas educativas, valores y principios religiosos, logró un impacto fuerte en los patrones culturales básicos de los Moré. Una justificación de Leigue es que los Moré se encontraban en un proceso de fragmentación étnica, «el estado de anarquía y escisión» era total, «por lo cual la familia Moré o Iténez no presentaban visible conjunto social».

A través de la instauración de la escuela y la implementación de talleres y huertos se hizo que los Moré pasen de ser una sociedad de autoconsumo a una sociedad productora y de consumo, lo que evolucionó hasta transformar a los Moré en asalariados libres o peones. Con la introducción de la escuela productiva Leigue logró mayor aceptación y conformidad del grupo involucrado, en comparación con otros grupos étnicos de la amazonía.

Continua en la página 9...

ATENTADO CONTRA EL PATRIMONIO DE TUPAK KATARI Y BARTOLINA SISA

Roberto Choque Canqui*

En esta gestión gubernamental se ha hablado o debatido constantemente sobre la descolonización, pero sin entender su significado que implica conocer el proceso histórico de nuestros pueblos originarios.

Como de costumbre no faltan personeros (sean dirigentes o políticos) que con mentalidad colonial siguen dando importancia a personajes extraños, desconociendo nuestra historia y la importancia de Túpak Katari, quien estableció su campamento en Altopata durante el cerco de 1781. Ignorar a Túpak Katari y Bartolina Sisa es un grave error histórico, peor las personas o instituciones que ahora han forzado colocar un monumento a Ché Guevara que nada tiene que ver con la lucha del pueblo aymara y con la ciudad de El Alto.

Los lugares históricos de toda la ceja de El Alto pertenecen a personajes que lucharon junto a su pueblo originario contra la opresión colonial. En este caso El Alto y Pampajasi son patrimonio de Túpak Katari y Bartolina Sisa, quienes estuvieron en esos lugares históricos combatiendo junto a su pueblo en 1781 durante 175 días contra el enemigo de ese momento. En ese entendido, la Ceja de Altopata y Pampajasi y otros lugares del cerco de 1781 son patrimonio histórico de aquellos personajes y de sus descendientes que ofrendaron su vida hasta 2003. A ellos se merece rendir nuestro homenaje con una obra escultórica en esos lugares, para perpetuar su memoria histórica.

Entonces, merecen ser recordados los aymaras de 1871, quienes estuvieron en El Alto encabezado por el waychiño Luciano Willka hasta derrotar a Mariano Melgarejo; en 1899 hubo un bloqueo aymara en las proximidades de El Alto en defensa de la ciudad de La Paz contra las fuerzas del Presidente Severo Fernández Alonso; en 1952, los mineros y excombatientes de la guerra del Chaco ocuparon el Alto hasta derrotar a la rosca minero-feudal, y en 2003 los vecinos aymaras de la ciudad de El Alto ofrendaron su vida para expulsar a Gonzalo Sánchez Lozada.

Ahora, ¿cómo entender a esas personas o instituciones que desconociendo nuestra historia del pueblo alteño, el 24 de junio de 2008 se han atrevido a colocar una figura extraña como una forma de humillación al pueblo aymara de El Alto y a los descendientes de Túpak Katari que hoy estamos asentados precisamente en esos lugares donde estuvieron miles de combatientes en 1781 contra el sistema colonial? Por tanto, a nombre de mis hermanos aymaras protesto enérgicamente por ese atrevimiento que resulta ser otra bofetada a Túpak Katari y Bartolina Sisa.

* Roberto Choque es historiador aymara, miembro de la Academia Boliviana de Historia.



Un contrahecho y casi monstruoso Ché Guevara usurpa el lugar que debería ocupar un monumento a nuestros héroes. Foto: Pukara

Reescribir nuestra historia:

Pedro Domingo Murillo y la rebelión katarista de 1781

Iván Apaza Calle



Suplicio de Tupak Katari. ¿Fue Pedro Domingo Murillo uno de los verdugos que conducía un caballo descuartizador? Foto: Mural de Walter Solón. www.cmaq.net

Los crímenes no se celebran, se castigan
Wankar Reynaga
TAWA INTI SUYU

Pedro Domingo Murillo, nacido en 1756, dueño de las minas de Chikani, azoguero, abogado papelista y propietario de una pequeña biblioteca de 800 volúmenes fue, en resumidas cuentas, «miembro de una familia criollo española. Gozó de una situación económica holgada, pues fue propietario hacendado»[1]. En 1781, cuando Tupak Katari efectuó el cerco de la ciudad criolla española de La Paz, Murillo ya tenía 25 años y era uno de los muchos criollos que constantemente sirvieron a la corona de España. Sin embargo, después de haber estado bajo el mando de la «madre patria» conspira contra ella en 1809, con su proclama de la Junta Tuitiva.

Esta proclama, a pesar de haber estado «encerrada en una bóveda bancaria y petrificada en medio de la plaza principal de la ciudad sede de gobierno, es un mito porque nunca hubo una proclama escrita, firmada y difundida por la Junta Tuitiva…; solamente sabremos algo más sobre ella: que nunca existió»[2]. Bonita farsa sobre la que se asienta la fama de Murillo. Empero, aún cuando esa proclama existiera, en la historia del colono era para los criollos, ya que era «un documento para hombres libres»[3] y no para el indio, que estaba y está oprimido, sometido por la casta dominante antes y ahora.

LAS DOS DECLARACIONES DE MURILLO

Nos basaremos en los escritos recopilados en cuatro volúmenes por Carlos Ponce Sanjinés y Raúl Alfonso García, bajo el título *Documentos para la Historia de la Revolución de 1809*. En su volumen II (páginas 388 a 403) aparecen dos declaraciones de Pedro Domingo Murillo, así como siete testificaciones de sus cómplices. Este material será importante para nuestro trabajo, pues clarifica las actividades de carácter militar de Murillo durante la Rebelión Tupakatarista de 1781.

Las dos declaraciones de Murillo son muy similares. La primera se da antes que declararan sus certificantes y la segunda después que se expresaron estos. Para bien entenderlas, las relataremos según su orden.

Pedro Domingo Murillo, bajo juramento de HISPANIARUM REX CAROLUX IV D.G., expresa: «de ser constante los servicios que tengo hechos en defensa de la Corona y la patria desempeñando los cargos de Oficial en que se me empleó (…) en la rebelión pasada hallándome en Yungas casado y con hijos serví con actividad y vigilancia a mi Rey y Sor. en calidad de Teniente Capitán de la primera compañía de fusileros (…) mi capitán que fue Dn. José Ramón de Loayza»[4]. Como se puede constatar, Murillo fue Teniente Capitán de fusileros y con ese cargo reprimió a nuestros valerosos abuelos Tupakataristas. Sería absurdo pensar y una falacia afirmar que Murillo no disparó ni un tiro contra los indios que se encontraban en los Yungas, pues él mismo indica que cuando conducía a Cochabamba a familias españolas que se morían de hambre por el cerco de Tupak Katari a La Paz, «cuando se retiró para el Valle de Cochabamba todo el Gentío de Yungas fui colocado con mi gente abatir los enemigos y abrir el paso con todo esmero prop.o (propio) aun oficial, y en los ataques que se ofrecieron con los enemigos acredité los deberes de mi cargo…»[5].

Luego de la retirada por el territorio que controlaban los tupakataristas, caminando veinte leguas, Murillo llega finalmente al valle cochabambino, donde «en dicho Valle no me dediqué al ocio como muchos lo hicieron sino que continué con mi servicio y en la seg.da (segunda) expedición que se hizo a discitiar (desitiar) esta ciudad p.r (por) el Sor (señor) Comandante d.n (don) José de Reseguín … vine de Ayudante mayor (mayor)… a librar esta Ciudad del sitio en que se hallaba esmerándome con la actividad acostumbrada siguiendo con el empleo hasta que no … el retiro…»[6]. Como el ejército de Reseguín no llegaba, los Tupakataristas estaban a un escaso paso

de la victoria, pues dentro de la ciudad sitiada los españoles se morían de hambre. Por esta razón Sebastián Segurola escribe en su diario: «hubo concejo de guerra y que se decidió que si los auxilios no llegaban el jueves o viernes, se haría una salida general, abandonándose la ciudad a causa de hambre, lo que produjo gran consternación, lágrimas y rogativas»[7].

El 17 de octubre de 1781, sin embargo, Reseguín con 10.000 hombres acampa en El Alto donde rompe el cerco tupakatarista. En estos hechos contribuyó el «protomártir» de la Bolivia colonial, Pedro Domingo Murillo. Tras romper el cerco, el ejército auxiliar parte en captura de los principales mallkus tupakataristas, para luego torturarlos y ajusticiarlos. En esta sucia labor Murillo tuvo participación plena y directa, pues él confiesa: «vine desempeñando a satisfac.on (satisfacción) de ser uno de los comisionados para el Prendimiento de los Quispes y demás Coroneles, estar al reparo de las guardias en la prisión de Catari, y otras que se fiaron a mi ciudad conociendo mi amor al servicio, y al esmero y anhelo con que propendí a llenar mis obligaciones»[8]. Pedro Domingo Murillo, el héroe de los criollos, fue sin duda feroz anti indio que estuvo al servicio de la Corona española para mantener la situación colonial. Sus acciones lo demuestran, Murillo no quería nuestra liberación, por ello ayudó a las huestes españolas a aplastar la emancipación india, siendo uno de los más preclaros enemigos de nuestros abuelos y abuelas de línea Tupakatarista.

Diego Quispe, Pascal Quispe, Andrés Quispe y otros Coroneles Tupakataristas «han caído a manos de Murillo y éste ha tenido la satisfacción de ahorcarlos y descuartizarlos por su ideología y por buscar la reivindicación y liberación comunitaria aymara»[9]. Murillo confiesa, por otro lado, haber sido carcelero de nuestro Mallku Tupak Katari. En esa condición Tupak Katari es torturado inicuamente por sus carceleros. Estos elementos conducen seguramente al historiador Inka Waskar Chukiwanka a afirmar que Murillo «fue uno de los autores del descuartizamiento de Tupaj Katari, montado a uno de los caballos»[10]. Esta afirmación es plausible, aunque por el momento se carezca de sustento documental para corroborarla.

Murillo, después del descuartizamiento de Tupak Katari, no tardó en juntarse con Sebastián Segurola para continuar la guerra contra los tupakataristas que seguían luchando. Murillo confiesa: «no perdí la oportunidad de seguir al soberano pues encontrando la disposición de Sor Comand.te (Comandante) d.n Sebastián Segurola que pasava (pasaba) Personalmente con Tropas a la Doct.na (Doctrina, región) Palca a castigar (a) los rebeldes, seguí voluntariamente juntando doscientos hombres… que servían bajo mi mando»[11]. Esta confesión indica que Murillo estuvo también bajo el mando de Segurola y que, como él, vomitaba odio contra el colonizado. Segurola fue quien, como escarmiento a los indios que participaron del cerco a La Paz, dio muerte a 60 indios en el lugar de San Pedro.

LOS CÓMPLICES QUE CERTIFICAN A MURILLO

José Ramón de Loayza, Franco Antonio Guerrero y Oliden, Fernando de Yrrazabal, Faustino Gomes, Juan Basilio Catacora Heredia, Patricio Bohorques y Protacio de Armentia, fueron los cómplices de Murillo que certificaron sus declaraciones.

Las testificaciones de J. R. Loayza sobre las acciones de Murillo en Yungas son claras: «fue colocado de Teniente de Capitán en la Primera Compañía de fusileros de la que yo fui Capitán»[12]. Cuando las familias españolas escapaban del cerco rumbo a Cochabamba, Franco Antonio Guerrero y Oliden indica que Murillo: «siempre se mantuvo constante en el servicio con su gente sin que se le notase el más leve descuido u omisión»[13]. Fernando de Yrrazabal, ayudante mayor del Regimiento Pacajes, jurando por Dios y con señal de la Cruz, confiesa que Murillo: «bino (vino) destinado de ayudante maior (mayor)… cuio (cuyo) empleo exercio (ejerció) a la satisfacción del Jefe, con toda actividad, vigilancia y esmero»[14] en la expedición del Coronel de Dragones José de Reseguín y su ejército durante el cerco de La Paz.

Faustino Gomes, vecino de la ciudad y Juan Basilio Catacora Heredia, abogado en la Real Audiencia de la Plata, prometidos decir la verdad sobre las actividades de Murillo afirmaron que él «acrisoló su conducta fidelidad y amor al servicio del Soberano dho (dicho) D.n Pedro Murillo haciéndose acreedor a que el Señor Comandante lo tratase con toda distinción confiándole las comisiones más graves, como fue las del prendimiento en Campo de las Peñas de los Yndios Caudillos Coroneles con el onor (honor) digno de su empleo continuando hasta que se ordenó el retiro en campo de las Peñas después de haberse decapitado al Caudillo Julian Tupacatari»[15]. Por último, Protacio de Armentia indica: «Don Sebastián Segurola le encargó la retaguardia... por ser la parte más peligrosa en la invasión que hacían los rebeldes al exercito (ejército)»[16].

Las confesiones de Murillo y la de sus cómplices que lo acreditan, dan la imagen de un criollo que siempre luchó por su raza en contra del indio, esmerándose en todas las actividades que le encomendaron. Desvelan, además, episodios que la historia oficial quiere ocultar, al presentar una imagen liberadora y heroica de Murillo. Esos afanes de la falsa historia nos obliga a reescribir nuestra propia historia: «si la historia oficial, la del amo, ha sido útil para justificar la dominación, la otra historia (la del indio) deberá serlo para alcanzar la liberación»[17], pues a los intentos del blanco mestizo para tergiversar la verdad, esta saldrá victoriosa por nuestro esfuerzo.

INDIANIZAR, REINDIANIZAR NUESTRO CEREBRO

Indianizar al blanco es reindianizarnos nosotros, es liberar del colonialismo las tradiciones de nuestro diario vivir, liberarlas de colonialismo asesino que trajo España a las tierras del Tawantinsuyu. Franz Fanon, negro nacido en Fort-de-France, psiquiatra que adhirió a la causa de la independencia de Argelia, indica: «La aparición del colono ha significado sincréticamente la muerte de la sociedad autóctona, letargo cultural, petrificación de los individuos. Para el colonizado (el indio), la vida no puede surgir sino del cadáver en descomposición del colono»[18]. Esa es la obligación de cualquier nación colonizada. La emancipación india nos hará independientes, nos descolonizará, para retomar lo construido por nuestros abuelos: el TAWANTINSUYU.

El poder colonial domina al indio, viola sus símbolos, impone personalidades. Ejemplo es el 16 de julio, fecha que los colonialistas celebran en La Paz como aniversario del «grito libertario», en la que enaltecen la figura de Pedro Domingo Murillo. Esa festividad es un camuflaje del desorden colonial y para nosotros debe ser ocasión para desenmascarar los artificios de la casta colonial para tratar de impedir nuestra liberación nacional.

A quienes tenemos que rememorar nosotros son a Tupak Katari, a Bartolina Sisa, pues ellos son auténticos mártires indios de nuestra sangre. Ellos nos dieron línea de combate justa y limpia, que todos los indios debemos seguir, pues al tomar ese sendero adquirimos conciencia, una «conciencia histórica nos descomplejará primero, luego nos dará un espíritu de independencia y, finalmente nos condicionará la ideología a seguir»[19]. La causa de Tupak Katari es nuestra causa; la obra que dejó pendiente es la tarea que nosotros debemos culminar. Es nuestra tarea, la tarea del Nuevo Indio, retomar la lucha de liberación, darle continuidad, pues esta lucha todavía no ha concluido.

NOTAS

1. PERIÓDICO PUKARA. *Murillo y la represión a Katari*, en Periódico Pukara número 9, La Paz.
2. MENDOZA PIZARRO, Javier. *La Mesa Coja*, Bolivia, PIEB, 1977. pp. 224, 245.
3. SALAZAR MOSTAJO, Carlos. *La tea inmortal*, La Paz – Bolivia, Urquizo, 2003, p. 136.
4. PONCE SANJINÉS, Carlos; GARCÍA A., Raúl (compiladores) *Documentos para la historia de la revolución de 1809*, Vol II, Bolivia 1954, pp. 388, 400.
5. Ibid., p. 400.
6. Ibid., pp. 389, 400.
7. DEL VALLE SILES, María Eugenia. *Testimonios del cerco de La Paz, El campo contra la ciudad*. Bolivia, Khana Cruz, 1980, p. 169.
8. PONCE SANJINÉS, Carlos; GARCÍA A., Raúl (compiladores) Op. cit. pp. 4004, 401.
9. QUISPE HUANCA, Felipe. *Tupak Katari vive y vuelve… carajo*. Qullasuyu. Ofensiva Roja, 1990. p. 277.
10. CHUKIWANKA, Inka Waskar. *Pedro Domingo Murillo: asesino de Tupaj Katari* en «La voz del Cóndor». p. 10.
11. PONCE SANJINÉS, Carlos; GARCÍA A., Raúl (compiladores) Op. cit. pp. 4004, 401.
12. Ibid., p. 390.
13. Ibid., p. 392.
14. Ibid., p. 394.
15. Ibid., p. 395, 396, 397.
16. Ibid., p. 399.
17. BONFIL BATALLA, Guillermo. *Utopía y revolución: el pensamiento contemporáneo de los indios en América Latina*. México, Nueva Imagen, 1981, p. 38.
18. FANON, Franz. *Los condenados de la Tierra*. México. Fondo Cultura Económica, 1983. p. 43.
19. CARNERO HOKE, Guillermo. *Nueva teoría para la insurgencia*. Perú, Amerindia. p. 103.

mich'inaka

Por: Pepo

Paso casi desapercibido, pero es cierto: nuestro canciller Choqewanka y el de Chile, Alejandro Foxley, se enfrascaron en la última Asamblea General de la OEA, en un álgido debate sobre la propuesta boliviana de que esa organización acompañe las discusiones entre ambos países, sobre puntos que incluyen la salida al mar para Bolivia .

«En esa nueva fase de concreción de la confianza mutua en hechos y logros concretos, será importante el acompañamiento de la OEA», discurseó soberbio nuestro David boliviano. El Goliat chileno reaccionó ofendido, pues - vaya uno a saber por qué - creyó entender en esas palabras desconfianza mutua y ausencia de logros concretos.

«Los temas tratados por el Canciller de Bolivia son materia estrictamente bilateral y, por lo tanto, tengo que decir que Chile expresa su desacuerdo y rechazo al involucramiento de instancias multilaterales en materias que son de alcance estrictamente bilaterales», replicó tajante Foxley. Y después, nada. Como excusa habrá que repetir que descolonizarse de la sumisión de 500 años tarda más que una simple gestión de dos años de gobierno.

Por otro lado hay que tomar en cuenta que el mandamás de la OEA es también el chileno José Miguel Insulza. ¡Y cuando los chilenos tienen a alguien en el puño...! En todo caso que les sirva de lección a Evo y David, si acaso alguna vez les pasa por la sesera veleidades como querer independizarse de Hugo Chávez.

Porque de verdad había sido difícil descolonizarse. Y es que en ello entra cómo resolver los traumas, y cuando no lo hacemos de buena manera... Veamos sino el caso de doña Amalia Pando: la extremada obsecuencia de esta periodista hacia el actual «gobierno indígena», algunos la atribuyen al trauma sufrido por culpa de otro indio. Si Felipe Quispe no la hubiese increpado con su «porque no quiero que mi hija sea tu sirvienta» cuando ella le enrostraba su compromiso «terrorista», quizás ahora Amalia hubiese sido solo una opositora pequeña burguesa más a Evo.

¿Los pequeño burgueses tienen en el trauma su razón de vida? Algunos lo exorcizan aprovechando su circunstancial paso por el poder. La excoriación moral que les produjo el fiasco del Ché Guevara en Bolivia, la remedian levantándole un monumento en la Ceja de El Alto. Lo malo es que ocupan un lugar que estaba destinado a homenajear a Tupak Katari. Que sirva de consuelo que el monumento del Ché es, significativamente, de chatarra y desechos.

Lo sucedido el mes de mayo en Sucre:

Criminalidad de la casta colonial

Pablo Mamani



La banda de los cuatro nombres, el de la ciudad de Sucre, nos muestra abruptamente hoy que nunca dejaron de ser una casta perdida en la historia de la colonia, porque dejan fluir sin tapujos y libremente un profundo racismo anti-indio de lo más oscurantista. Habíamos creído que habían cambiado durante los 199 años de esta república y que eran demócratas y amante de la nueva tierra que los cobija, pese a los 500 años de la criminalidad de la casta. Las acciones brutales del sábado 24 de mayo (en el día del grito libertario de esta patria colonial), destapan y confirman tal hecho, porque han humillado y criminalizado a indígenas quechuas de Chuquisaca, poniéndolos de rodillas y pidiendo perdón ante la vergonzosa bandera de la Cruz Templaria que tiene esta ciudad, que no es más que una bandera de los cruzados de la Europa medieval. Es decir, de las cruzadas parecidas a las babilónicas. Durante estos 199 años han creado y sostenido así una impostura monumental ya que han hecho creer que eran altamente cultos y de principios éticos de la civilización humana. Hoy renace la O-culta Sucre como tal, racista y colonial. Se nos muestra como una casta de cuatro nombres que Podemos resumir en otros cuatro personajes ejemplares de este oscurantismo colonial: John Caba (Presidente del Comité Cívico), Aydeé Naba (Alcaldesa de la ciudad de Sucre), Fidel Herrera (Presidente del Consejo Municipal de Sucre) y Jaime Barrón (Rector de Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca).

Una casta que cree tener como origen en el criollaje español-americano y que sobre esa base siempre se han sentido como los elegidos de la patria española sobre nuestras tierras. Aunque es un rereducido grupo, siempre se han sentido como la sombra viviente de la españolidad, aunque en realidad ya no importa mucho esto sino importa entender el por qué de su pertinaz anti-indianidad. Se han sentido siempre como los más importantes de la república. Y es más, ni siquiera es una casta blanca (como creen), sino una casta mestiza que se auto-asume como tal desde el lugar de su propio ombligo, porque además cree que ahí empieza y termina el mundo y que desde este lugar «universal» (el ombligo), según ellos, ya no deberían existir los indios. Y para que esta su acometida tenga otra cara han utilizado a los propios indígenas universitarios quechuas de la ciudad de Sucre (y otros venidos desde Santa Cruz) para dejarnos entender que existe una lucha indio contra indio. Y sin embargo es para dejarnos ver que allí vivía siempre incólume ésta, como una casta echa pétrea colonial frente a un país que les creía y los veía como la capital de la libertad. O mejor, como la cuna de la libertad republicana. Nada más falso. Era siempre la tierra de los doctores de Dos-Caras. De traidores y aduladores. Sucre fue adulado por Casimiro Olañeta y luego vilmente traicionado y expulsado de la ciudad de su propio nombre, Sucre.

Y es más; a los indios que han (hemos) sufrido 500 años de criminalidad de esta casta, los (nos) han hecho creer que en este lugar había nacido la ansiada libertad y que por ello debíamos ofrendar incluso nuestras mejores vidas, por el nombre de la cuna. En realidad siempre han vivido del Nombre y nada más y no por su emprendimiento. Así habla esto de un gran embuste. Dado que Sucre (y las haciendas del Oriente) siempre ha sido la cuna de la esclavitud indígena y el lugar de la imagen viviente del crimen contra la indianidad durante todo este tiempo. Y también de la violación de las mujeres indias. El 24 de mayo de 2008 también han violado a las mujeres quechuas pero convertidas en turba alcoholizada y mercenaria. Y hace no más de cuatro o cinco años cómo en la ciudad de Sucre los hacían corretear a los kilakileños (Kila Kila) cuando ellos luchaban contra el cemento fancesa que quería destruir las huellas de los históricos dinosaurios que existen en el lugar. Por eso hemos sufrido los indios y los no indios, una impostura y es la más grande en la historia en estos lugares de la tierra. Es una casta que ha cultivado siempre las ideas más oscurantistas y prácticas de segregación racistas anticampesina y sentido de propiedad de los espacios públicos (de la plaza, las avenidas, etc.). Obviamente que no todos los «capitalinos» actúan así, como una banda criminal de los cuatro nombres. Sino una minoría de la minoría de dicha casta. Por esto, ellos no muestran una cultura de tolerancia y de respeto por el Otro, el indígena.

Y también pues hemos creído que la universidad era la luz y resplandor en el túnel del oscurantismo colonial y de esta república colonial. Y a quienes estudian y enseñamos en las universidades nos es difícil admitir que la universidad siga siendo ese lugar del retroceso (y en la misma lógica positivista) de la historia sin retorno. Y en esto, que algunos indígenas agresores contra sus propios hermanos de Mojocoya y su alcalde Ángel Vallejos o kollas de Chuquisaca pueden ojalá despertar de esta pesadilla retrógrada de la criminalidad de la casta, antes de que a ellos también las castas los pasen a cuchillo o por la guillotina racista.

Así este conflicto socio-político indígena vs. la casta colonial nos abre nuevamente la puerta grande de la colonia, sin mayor trámite que la violencia racista. Y la misma es de la más desnuda y descarnada. Se nos presenta de piel desnudo, y tiene la cara para mirarlo y reconocerlo, es la casta de hace 500 años, aunque sean mestizos. Ahí redescubrimos sin duda la desnudez de este racismo de la ciudad blanca y de los cuatro nombres. O mejor, ciudad de cuatro nombres de la casta que se siente la «nobleza», sin serla realmente nunca. No se arrepienten de lo que hacen y dicen, nunca, y si dicen arrepentirse sólo lo dicen para mentir y alardear de su condición de «herederos» del virrey Toledo. Para ello tiene su máxima línea de acción que es y ha sido: «el indio el único lenguaje que entiende es a golpes y la humillación». Y lo han hecho. Y en realidad, bajos estos principios han sometido y violentado el fuero interno del indio o indígena durante los más de 500 años. Por esto Sucre fue/es el lugar de

la realidad del no goce de la mentada libertad republicana. El maldito golpe cobarde en la piel desnuda de la cara del indio ahora nos sirve para despertar abruptamente de este sentido del orden de las cosas, del «paraíso» de la libertad, la libertada colonial. Lo cual nos interpela de nuestra realidad: el de nuestro vendaje de los ojos y la mente por la colonialidad de la casta mestiza. Se redescubre vibrantemente este apartheid colonial porque se sigue actuando y pensando como si existiera todavía los súbditos y el amo o el señor. Aunque sea éste una casta endogámica y a la vez incestuosa. Y lo último es la muestra de la cadena de hechos de la violencia de la casta. Posiblemente esto hable de una resurrección del racismo colonial definida en la «limpieza étnica» del Otro, del indio. Si no se combate estos hechos y con todas las armas pues volveremos a las cadenas de la esclavitud colonial y en pleno siglo XXI. Porque esta casta de Sucre y sus pares de la ciudad de Santa Cruz, Beni, Pando Tarija, Cochabamba o La Paz, siguen sus pasos y con grandes aplausos.

¿Cómo se podría explicar este conjunto de hechos a parte de lo dicho? Tres lógicas explican el sentido de acción de felonía tiránica de la casta señorial y el involucramiento de estudiantes convertidos casi en mercenarios.

a. Un primer hecho definible viene de la lógica del Otro-blanco que ve al Otro-indígena como ajeno a su historia y su cultura. Es la supremacía del «yo mestizo-blanco» frente el Otro-indio, indio considerado como inferior y falto de cultura civilizada. Está presente en ella la tecnología del yo como aquel que es el único y universal frente al Otro particular y local. Por ello rechaza y criminaliza al indio. Es la actuación de los dirigentes del Comité Interinstitucional de Sucre (y del Comité Cívico de Santa Cruz).

b. Una segunda lógica presente en ello es el sentido de propiedad que tiene el blanco o mestizo sobre los Otros (no sólo singular, sino plural, esto es sobre la colectividad), sobre el cuerpo del indio. Y este sentido de pertenencia hace creer a los agresores que los indios deben pensar y actuar según los deseos del dominante. Estos Otros — los indígenas — deben cumplir con sus deseos sin más explicación que la violencia. Y si no lo hacen entonces se les envía el lenguaje de violencia sobre el cuerpo del indio para reducir a golpes y hacerlos volver a actuar en el marco de los deseos del amo. Esto es básicamente una lógica medieval del Rey y el súbdito.

c. Un tercer hecho que está presente en esto es que quienes han actuado el sábado 24 lo hacen a partir del Propio-Indígena y relación con el Otro-indígena. El primero auto-percibido como más urbano y el segundo como más rural. Este último recuerda al primero su pasado indio (que tienen aquellos) por lo que no quieren verlos ni quieren interactuar con ellos. El sentido de pertenecer a la urbanidad los convierte supuestamente en más civilizados. Esta es la actuación de algunos jóvenes universitarios de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca que tienen raíz indígena. Los han golpeado a sus propios hermanos Quechuas que pertenecen al mundo kolla, al igual que ellos.

El «ilustre PODEMOS» (Poder Democrático Social) de Tuto Quiroga y de Oscar Ortiz, y el prefecto de Cochabamba Manfred Reyes, son parte de este conjunto de lógicas. Ya que estuvieron presentes en esos días como los «mejores» invitados de la O-culta Sucre. También con seguridad que se han enorgullecido de esta su estirpe de cuatro noches. Posaban en la plaza 25 de Mayo ante las cámaras; el día anterior a la humillación de los 30 quechuas desnudos y arrodillados. Esto es una especie de acto oficioso de la rabiosa y «Reculta» casta de Sucre.

No sin razón el escribidor Tristán Marof los había llamado badulaques que quiere decir aquel señor «ilustre» con ideas y discursos «altamente» liberales pero de un fondo y con un profundo sentido de vida colonial y endogámica. Esta es la realidad de la casta de Sucre. Tiene una gran apariencia señorial, pero es simplemente ilusoria. Y los que actuaron, los «universitarios», lo hicieron como sombra vibrante de esta «ilustre universidad» de la casta. Y lo hacían incluso reducidos a simples mercenarios. Una forma de actuar mediado simplemente por la paga en dinero, en otras cosas o en bebidas baratas. No es una acción revolucionaria, sino, mercenarios, por ello.

Así pues Sucre, una ciudad aunque pequeña, se nos redescubre como aquel ser extraño dormido debajo de los brazos de las hermosas montañas, pero que es parte del renacer de la ciudad de la casta de cuatro bandas criminales. Ha estado esperando agazapada esta casta el momento sublime para volver a atacar al indio y a su estirpe, donde los indios ya no los cree como su amo. Esta su rabiosa mirada al indio los tiene depositados hasta en los huesos y tuétanos. Y nunca la podrán dejar de serlo. Y es inocultable y también imperdonable. Al parecer no piensan que la historia se ha movido. Siguen pensando que la historia tam-bién los obedece. Ya no. Los indios lu-chan, hablan, escriben y son presi-dentes de la república. Y ellos han que-dado atrapados en la historia colonial.

Y es parte de esto (recalco nuevamente) el sentido de la propiedad que tienen sobre el cuerpo del indio y el sexo de la mujer india; pero que se viene abajo. Si el 24 de mayo de 2008 han violado a la mujer quechua, hace 500 años los han hecho cientos de veces. Y por eso también se cae la máscara de su liberalidad y culturalidad. Les gusta el sexo de la mujer india, pero no con la honestidad, sino por la violencia rabiosa. De ella es parte la derecha racista que se viste a ratos del gusto y olor a pueblo. Es decir, asume su lucha como lucha indígena-popular. Pero que no es más que un ardid bien pensado y planificado desde algún lugar del poder colonial y neoliberal. De la que son parte todos los prefectos de la llamada «media luna». Una media luna activamente antiindia. Es más, un territorio de la esclavitud india. Es el caso de los Guaraníes de Chuquisaca, Tarija y Santa Cruz.

Así cayó nuevamente la careta liberal de la O-culta Sucre colonial de los Nava, Barrón, Herrera y Caba. Sucre será imaginada por esto y por un buen tiempo como el lugar de la incivilización humana, como el lugar de la barbarie criolla-mestiza. Por eso cayó la otra careta, la careta racista de la casta. Y eso en un buen momento en que las élites creían recuperar su hegemonía sobre el país y sobre el indio. Pues así finalmente, el discurso de mestizaje no es más que un artificio discursivo extremadamente interesante para mantener con ello en el fondo la blanquitud que desean ser estas elites mestizas de Bolivia.

Etnocidio y políticas...

...Viene de la página 5

Las necesidades específicas de la nación requerían de una verdadera integración de las mayorías nacionales al sector productivo, hecho que fue reconocido por Pérez y asumido como una prioridad de la escuela ayllu de Warisata, con la salvedad de introducir en este proceso de transformación principios y valores propios de los indígenas y también principios ajenos, orientados a generar aspiraciones de éxito y esfuerzo. Por el riesgo que esto llevaría, Pérez reconoce que «el esfuerzo metódico y constante» podría arrastrar a «resultados imprevistos».

Desde la creación del núcleo indígena los Moré perdieron su libertad y algunos de sus patrones culturales. Si bien la implementación del modelo educativo productivo generó unión y cambios en sus actividades cotidianas, la inserción en el mercado laboral de los alumnos como mano de obra barata o gratuita benefició a los nuevos jefes y no así a la comunidad, generando dependencia y explotación.

Está claro que la escuela ayllu planteaba una política que tomaba como base la reivindicación social y cultural de los indígenas, pero también planteaba a la escuela como espacio para cambiar a los alumnos, cambio que en el caso del núcleo Moré fue controlado para el beneficio de unos cuantos, desvirtuando el rol de la escuela y utilizando a la institución para dominar y explotar a un pueblo entero.

A manera de síntesis podemos afirmar que la introducción del modelo nuclear de Warisata generó grandes cambios en la sociedad Moré; el proceso de centralización, la ruptura del espacio colectivo, la imposición de prácticas educativas foráneas, de valores, principios religiosos y hábitos de vida occidental, lograron un fuerte impacto en los patrones culturales básicos de los Moré. Con la creación del *núcleo Moré* y la puesta en marcha del modelo de núcleo productivo, se impuso una política educativa que tenía como meta integrar a los indígenas a la vida productiva de la región y transferir tecnología para intensificar las actividades productivas, con el fin de producir diversificación y aumento de la producción.

BIBLIOGRAFÍA

GUTIERREZ, Ramiro

1992b *Prospección etnotecnológica de la etnia Moré. Informe de viaje realizado del 21 de noviembre al 6 de diciembre de 1992*. Departamento de Investigación del Museo Nacional de Etnografía y Folklore, La Paz.

LEIGUE Castedo, Luis

1957 *El Iténez Salvaje*, Colección Etnografía y Folklore, Segunda edición, La Paz.

PEREZ, Elizardo

1992 *Warisata. La escuela-Ayllu*, La Paz: CERES-HISBOL.

1949 Discurso del excelentísimo Profesor Elizardo Pérez, Ministro de Educación Pública de Bolivia en el II CONGRESO INDIGENISTA INTERAMERICANO. Numero especial del Instituto Indigenista Interamericano dedicado al Segundo Congreso Indigenista Interamericano, Cuzco, Perú, 24 junio- 4 julio 1949, No. 3 Vol. IX, septiembre. México.

Chapar aru:

Máximo Wañuyco, el poeta aymara de Warisata

Marcos Apaza C.

Illampu pampanacana jakiri
tajpacha lakonaca suti
warilako condor mallcu
take toketawa kjununti
Illampu sumawa
Jankhota wilawa mistuski
Illampu pampanaisthasini
tajpacha samanampi phusthata
kjunu willjta jamachinaka
karkantata jachasqui larusqui
Illampu sumawa
Jankko wilaru kkajasqui

Illampu, Kullawa de Wañuyco, 1938
(Extraído del libro *Escuela Ayllu*, Pérez 1992:230)

El genio cantautor de los Aymaras Máximo Wañuyco Huallpa, habla sobre la historia de Warisata y la trayectoria de su vida a sus 92 años de edad.

«Wañuyco no hace versos» después de que Warisata fue desmoronada por el gamonalismo colonial, expresa Salazar Mostajo. Cuando Warisata era *wawan ch'amapa*, *taqi jaqin utapa*, la escuela *tayka*, cuando estaba en su irradiación continental, «Máximo Wañuyco hacía versos, poemas de piedra, el alma de América sin cadenas…» (Salazar, BIOGRAFIA DE WARISATA, 1984:211).

Hoy por hoy, ya nadie hace versos… se olvidan de aquellos hombres y mujeres gigantes que han hecho proeza por la educación. Wañuyco al cumplir 92 años, es abandonado por su patria, por Warisata, por su escuela. Él se retiró a las pampas y los cerros; allí vive de la agricultura, junto al sol y la tierra que lo acompaña, nadie más…

Cuenta Máximo Wañuyco que nació en Warisata, el 08 de noviembre de 1916. Sus padres Julián Wañuyco y Gerbasia Huallpa lo apoyaron para estudiar, enseñándole sus primeras letras: «Un día mis padres invitaron a los profesores: Elizardo Pérez, Carlos Salazar Mostajo, Raúl Botelho Gosálvez, Antonio Gonzáles Bravo y otros para un *apthapi* — nos cuenta — donde actualmente es mi hogar; ya que guardaban en cantidad productos alimenticios en *sixis*. Desde ese momento conocí a los profesores y con palabras de mi corazón dije, ¡ahora estudiaré!»



Máximo Wañuyco Huallpa, a sus 92 años. El poeta aymara vive ahora de la agricultura.
Foto: Marcos Apaza C.

Máximo Wañuyco recuerda: «durante el colonialismo gamonal, antes de 1931, los indios campesinos éramos analfabetos. (Yo) iba a la escuela ambulante con abarcas de cuero de oveja, nuestros escritos ocultamos bajo la madre tierra, para no ser descubiertos por los terratenientes y nuestras clases eran por las noches frías. Así se aprendía en el Ayllu de Warisata, a escondidas de los gamonales en *Tumuypata* (escuela móvil); para buscar la liberación del Ayllu».

Posteriormente, Avelino Siñani realiza una reunión con los comunarios de Warisata, para crear una escuela. La siguiente reunión se realizó con un profesor titulado en Sucre, Elizardo Pérez. Allí es donde deciden la fundación de la primera escuela para indios en Warisata, el 02 de agosto de 1931.

«Después de fundarse la escuela, — prosigue Wañuyco — a mis abuelos les hablaba: *qillqañ munta achila, awichu;* y ellos me decían: *jupanakax sapxitanwa, jan qillqamti, jumax yapu luram*. Así me contestaban porque ellos tenían 120 sayañas y que estaban atenidos a ello, sin imaginar que podía escribir canciones y poesías. Pero al fortalecerme de valor, me decía: soy Wañuyco, con este cerebro que tengo pienso, yo qué voy a hacer sólo con estas sayañas, me preguntaba; yo quiero estudiar y trabajar mis sayañas. Es por esto, que mi padre me ayudó a leer y escribir para ingresar a la escuela cuando invitaron a los profesores para el *apthapi*». Es decir, en la casa de Wañuyco no simplemente se hizo un *apthapi* de alimentos, sino un *apthapi* de conocimientos, en la visión del Ayllu de Warisata. Asimismo, también fue un encuentro en la construcción de un instrumento de liberación para el indio.

Volviendo al tema, es por ello que Pérez describe a Wañuyco «…era el típico indiecito del Ayllu, descalzo sin otro idioma que el aymara, vestido con la bayeta de la tierra; como todos los niños de la pampa, ya era un experto agricultor y conocía todos los secretos inherentes al oficio». (Pérez, WARISATA ESCUELA-AYLLU, 1992:229).

En efecto, con los labios secos Wañuyco relata cómo era entonces la educación: «Estando en mis primeros años en la escuela era el encargado de los internados junto a mis compañeros y así también de los jardines para su cuidado, era mi responsabilidad. Pero, cuando escuchaba canciones, me incorporé en la música y me preguntaba: ¿Cómo puedo componer canciones y poesías? Pregunté a mi profesor, Antonio Gonzáles Bravo, él me decía: «respira el aire, siéntelo y mira las pampas, los cerros tan hermosos, las flores, el sol, la lluvia, las aves; es el eje para componer canciones y poesías». Esas palabras fue un impulso y la inspiración para crear canciones como *Illampu pampana*, *Warisat lluqallitu, ajarir imilla* y otras. Mis composiciones están íntimamente relacionados con la sabiduría de la naturaleza, por esa razón me nombraron «Poeta Aymara»».

Ante la disposición artística de Wañuyco, Pérez sorprendido escribe «…apenas penetrado del alfabeto castellano, se puso a imitar nada menos

que a don Antonio Gonzáles Bravo, el *harawico* de la pampa. A los pocos años la muchachada warisateña apareció cantando una canción que no había sido escrita por el maestro, sino… por el alumno. Se trataba de la *Kusitica* (La pastorcita) una versión del anhelo de la chica aymara para conocer la ciudad de La Paz». (Pérez, ESCUELA-AYLLU, 1992:229-230).

¿Qué alumnos escribirían así, hoy día? ¿En la actualidad, existen maestros que enseñen a componer canciones? ¿Nos hemos preocupado por crear canciones y poesías sobre el eje de la naturaleza? ¿Hemos leído alguna vez las poesías de Wañuyco o la historia de Warisata? ¿Nos hemos interesado en averiguar el por qué de la Escuela-Ayllu? ¿Aun hay escuelas como Warisata? ¿Hemos intentado comprender nuestra realidad, para dejar de ser sometidos y alienados culturalmente? ¿Acaso nos preocupamos por traer el pasado Aymara, cuando nuestros gigantes hombres son casi olvidados?

«No en cualquier escuela las canciones hacen sus mismos maestros…». «No en cualquier escuela los mismos alumnos hacen canciones». Y ahí está Máximo Wañuyco, poeta aymara, autor de *la pastorcita*, *Illampu* y diez más. Y junto a él Pedro Miranda, que dice: «¿Por qué sólo Wañuyco ha de hacer versos? Yo también puedo hacerlo…» (Salazar M. WARISATA MIA, 1984:20).

Este trabajo artístico del Poeta Aymara, difundido hasta 1940, ha generado, ha renovado la esperanza en el Ayllu de Warisata y en toda la nación Aymara; vislumbró la posibilidad de construir o reconstruir un mundo mejor, un mundo donde el arte sea para el pueblo, tal como son las canciones de Wañuyco. Su mensaje es seguir buscando en nosotros un lenguaje social que no nos haga perder el puente con la naturaleza. Su composición hasta nuestros días, busca en nosotros mismos una armonía social con la naturaleza.

El arte de Wañuyco — dice Pérez — es «¡Toda una pieza literaria! Wañuyco se introdujo en el maravilloso mundo que había descubierto y las poesías brotaron una tras otra: en 1940 llegaban a doce composiciones, todas aplicadas a melodías autóctonas». (Pérez, ESCUELA-AYLLU, 1992:230).

Toda su obra literaria son piezas inmortales, pues constituyen en su totalidad, un puente multicolor, como el arco iris de los hijos del sol, que resplandece en la Escuela-Ayllu; como ese arco iris que armoniza sus colores sobre la tierra y como Wañuyco que alegra con sus canciones y poesías a su pueblo.

Sin embargo, después de 10 años de florecimiento de Warisata, después de 10 años de saltos gigantes de Wañuyco y 10 años de construcción de un instrumento de liberación para el indio, todo ese esfuerzo fue saqueado y destruido por el gamonalismo de entonces; como hoy destruye a nuestro país la oligarquía. Después de diez años, Wañuyco fue objeto de mofa de la Bolivia colonial, cuando «…en una esquina de la calle Illimani…convertido el dulce poeta en varita de tránsito humillado y abatido hasta la muerte». (Pérez, ESCUELA-AYLLU, 1992:230). Por esa etnofobia al indio, el Poeta Aymara había regresado a Warisata para dedicarse a la labranza de la tierra; veinte años después pensando encontrar en la ruina a Wañuyco pero se encontró a un Wañuyco alegre, vigoroso haciendo cuarenta versos, escribe Pérez en su libro Escuela-Ayllu.



En cualquier época, contexto histórico o geográfico, el colonialismo significa siempre la opresión, el racismo y la negación del derecho a la independencia nacional del colonizado.

«Cuando me titulé como profesor — concluye Wañuyco —Elizardo Pérez me invitó para que enseñe a los niños de los valles de *Curupampa* (Provincia Larecaja). En tanto, tragedia tras tragedia en mi vida, regresando en mi larga caminata de los valles al altiplano, de *Curupampa* a *Warisata* caí preso de los gamonales durante siete años, por enseñar a mis niños Aymaras. Ahora la escuela, mi Warisata Mía, encamina por otro camino, ya no como la Escuela Ayllu donde me cultivé, porque aprendíamos trabajando para producir. Y hoy sólo me acuerdo de mis canciones, que las canto con todas mis fuerzas, aunque sea el último, que cante mis canciones, seguiré cantando…».

Hombres gigantes como Wañuyco nos enseñan. Nos enseñan haciendo historia en el arte para el pueblo, arte esencialmente matizado con la sabiduría de la naturaleza; donde sus canciones y poesías son contrarias al arte cultural de occidente, al colonialismo y a todo lo que no es del Ayllu.

Los colonialismos indigenistas y departamentalistas en Bolivia

Liborio Uño Acebo

1. REBROTAN LOS VIEJOS COLONIALISMOS PARA MANTENER COLONIZADAS A LAS NACIONES ORIGINARIAS

Desde la confrontación ideológica entre Bartolomé de las Casas y Ginés de Sepúlveda en la colonia, existen dos formas de colonialismo, ambos instrumentos de sometimiento colonial de las Naciones Originarias: Uno, el que responde a Ginés de Sepúlveda, es el colonialismo abierto y cínico que justificó y quiere consolidar el colonialismo con el discurso de que las naciones originarias son grupos de salvajes, inferiores, infieles y destinados por Dios para ser dominados y explotados por la civilización occidental. En esta línea de pensamiento se ubican muchos políticos, desde el oidor Matienzo hasta prefectos de la región oriental y de Sucre. El segundo es el indigenismo de Bartolomé de las Casas, quien sentía lástima por el sufrimiento del indio calificándolo de bueno y diciendo que puede convertirse al cristianismo y ser miembro provechoso del estado colonial. Al final ninguno de los colonialismos, ni el abierto ni el encubierto, aceptaban la liberación nacional de los pueblos ancestrales pues consolidaban con distintos discursos la usurpación de la soberanía y de la autonomía de las naciones y comunidades originarias. En la actual coyuntura el partido de PODEMOS y los prefectos de la media luna representan a los colonialistas abiertos; los colonialistas encubiertos o hipócritas están representados por la mayoría de los miembros del MAS. En el fondo ni los MASISTAS ni los PODEMISTAS aceptan la descolonización y la autonomía auténtica de las naciones originarias, tal como ya se ha dado en decenas de estados federales y autonómicos modernos del mundo.

2. EL INDIGENISMO CAMPESINISTA Y FOLCLORISTA DEL MNR

No está por demás dejar establecido que conservadores y liberales de nuestra vieja república ejecutaron una política colonialista del tipo de pensamiento racista y excluyente de Ginés de Sepúlveda, alimentados por pensadores como Gabriel René Moreno y Alcides Arguedas. En cambio, el pazestensorismo junto a pensadores como Carlos Montenegro, Sergio Almaraz y René Zavaleta ejecutó una política colonial encubierta e hipócrita con el intercambio prebendal de las parcelas minifundarias a cambio del colonialismo de las naciones originarias. En este proceso el campesino boliviano tratado como «hermano» se convirtió en una clase esencialmente republicanista bajo una forma de integración vertical y colonial. Organizativamente los instrumentos del indigenismo pazestensorista fueron el sindicalismo nacionalista, la educación cívica nacional y el folclorismo como formas de exorcización colonial. El monoestado nacional, colonial y centralista que construyeron los pazestensoritas es en el actual escenario de los estados postmodernos un dinosaurio político y el estado más anticuado y pobre de la comunidad internacional.

3. LA REDUCCIÓN COLONIAL: DE NACIONES ORIGINARIAS A ORGANIZACIONES SINDICALES

Existen dos instrumentos esenciales, entre otros, en manos de los colonialistas para perpetuar la dominación colonial sobre las naciones sometidas. Uno es la destrucción de la jurisdicción territorial y la imposición de una jurisdicción territorial colonial. El segundo es la destrucción de las estructuras estatales de las Naciones Originarias, para imponerles una estructura estatal colonial. Imponer un estado colonial y un territorio colonial es parte fundamental de la reducción y de la dominación colonial de las naciones y comunidades originarias. Las comunidades y naciones originarias todavía se hallan atrapadas por las estructuras semifascistas y corporativas del sindicalismo campesino nacionalista, que les impide adoptar una visión nacional descolonizadora con miras a la construcción de autonomías nacionales y gobiernos regionales dentro de un estado de tipo federal.

El sindicalismo campesino es la estructura orgánica que operativiza la reducción política colonial, al convertir a las naciones originarias en simples organizaciones gremiales y civiles. Para el compañero presidente Evo Morales las micronaciones comunitarias son simples sindicatos y las mismas Naciones Originarias son sólo federaciones civiles de gremios sindicales; son Naciones Originarias muertas bajo la forma de inermes entidades civiles, aunque estén sustentados en grandilocuentes discursos de clase.

4. INDIGENISMO INDIO Y E INDIGENISMO COLONIAL ENCUBIERTO EN EL MAS

En la historia mundial descolonizadora de los siglos XIX al XX, las civilizaciones y naciones originarias del planeta que ya han implementado con éxito sus procesos de descolonización de las naciones occidentales, se han convertido en naciones independientes y la gran mayoría de ellas en Estados Federales Plurinacionales, resolviendo con mucha inteligencia e inventiva sus conflictos externos e internos. Su estructura federal de estado y gobierno les ha dado agilidad y eficacia para gestionar sus procesos de desarrollo nacional, lo que les ha llevado a gran velocidad a niveles de desarrollo que los equipara ahora a las naciones más desarrolladas, como son los casos de India y China para citar los federalismos originarios más notorios.

En nuestro país, los viejos pazestensoristas nos han anclado en nuestro viejo estado colonial y centralista de pobreza y subdesarrollo crónicos, bajo temores feudales de secesión nacional que sólo ocurre en sus cerebros monarquistas. El Movimiento al Socialismo MAS, al que las naciones originarias confiaron su proyecto de descolonización, ejecuta una política de consolidación del estado colonial bajo la propuesta central de construir nueve autonomías departamentales recolonizadoras de las naciones originarias. La visión y acciones de los indígenas del MAS que han apoyado a los departamentalismos, ha generado un nuevo indigenismo que políticamente se recoloniza a sí misma, o sea un indigenismo desde los mismos indios.

En cambio, desde los no indígenas del MAS, entre los que hay departamentalistas y colonialistas convencidos, se utiliza el viejo instrumento del indigenismo hipócrita. Adulan al indio besandole el poncho, mientras ejecutan una política de colonialismo territorial departamental en todos los terrenos de la actual coyuntura política.

Ante el autobloqueo político del MAS en la actual coyuntura por su incomprensión del proyecto de descentralización como proceso fundamentalmente de armonización nacional, se hace necesario un nuevo proyecto político desde las naciones originarias que supere los viejos colonialismos y encauce al país y a sus grupos nacionales por un proyecto de concertación de la diversidad nacional que otorgue viabilidad histórica a Bolivia, bajo un pensamiento de federalismo plurinacional.

Jisk'a yatiyawi

Aniversario del MUSPA



El viernes 20 de junio se celebró en el Salón de los Espejos del Hotel Torino de La Paz, el tercer aniversario de fundación y el segundo aniversario de recepción de personería jurídica del Movimiento de Unidad Social patriótica, MUSPA. Al acto asistieron delegaciones de diferentes regiones de Bolivia, reafirmando en esa ocasión la voluntad de convertir a esta organización en un instrumento de transformación y de unidad nacional.

En la foto, en primer plano, el Sr. Juan Gabriel Bautista, Secretario Ejecutivo Nacional del MUSPA y el Sr. Paul Antonio Coca Suárez Arana, Secretario Ejecutivo Departamental del MUSPA en Sasnta Cruz.

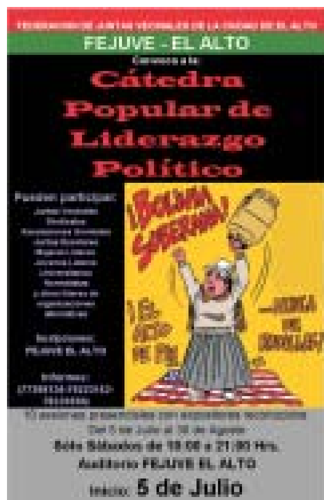
Mayores informes: muspabolivia@gmail.com

Primer ministro de Canadá pide perdón a aborígenes

«El Gobierno de Canadá se disculpa sinceramente y pide perdón a los pueblos aborígenes de este país por haberles fallado tan profundamente. Estamos consternados», dijo el primer ministro canadiense Stephen Harper en un emotivo discurso pronunciado en la Cámara de los Comunes del Parlamento en Ottawa. Las disculpas se originan por la política de creación de las *escuelas residenciales*, creadas para educar a los niños nativos, pero que posteriormente formaron parte de una campaña oficial para asimilar a los aborígenes y erradicar su cultura y en la que los niños aborígenes fueron sometidos a malos tratos, torturas y abusos sexuales durante más de cincuenta años. Se calcula que más de 150.000 niños fueron obligados a asistir a estas escuelas financiadas por iglesias cristianas.

Fuente: Agencias de prensa

Cátedra Popular en El Alto



Con el objeto de contribuir a la reflexión crítica sobre la realidad política nacional a partir de las experiencias políticas de El Alto, promover una mayor participación política de las organizaciones sociales y orientar la elaboración de estrategias políticas en la actual coyuntura, la Federación de Juntas Vecinales de El Alto, FEJUVE, convoca a la Cátedra Popular de Liderazgo Político, que tendrá lugar en diez sesiones presénciales todos los sábados de 18:00 a 21:00, del 5 de julio al 30 de agosto. Cada módulo estará a cargo de especialistas en el tema y de reconocidos dirigentes de los movimientos sociales. Los cursos tendrán lugar en el auditorio de la FEJUVE, en El Alto.

Para más información: Teléfonos celulares: 77298134 - 76223142 - 76235550

Solicitan desconocimiento de Jaime Barrón

El mes de junio el Parlamento Indígena de las Américas presentó denuncia de discriminación ante el Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana CEUB, contra el Rector de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca Jaime Barrón Poveda, pidiendo se desconozca a este profesional como rector de la Universidad San Francisco Xavier y como parte de la Confederación Universitaria Boliviana, CUB. Esta solicitud se fundamenta en los actos de discriminación y racismo ocurridos en la ciudad de Sucre el 24 de mayo del año en curso, en contra de campesinos quechuas, quienes identificaron como el autor intelectual de tales actos al rector Jaime Barrón. El 24 de mayo varios indígenas quechuas fueron desvestidos y humillados públicamente en Sucre, acto en el que tuvieron «distinguida» participación estudiante de la Universidad San Francisco Xavier.

Más datos: presidencia@parlamentoindigena.org

pukara cultura, sociedad y política de los pueblos originarios

Encuentro video documental en Ecuador

El Colectivo Mingasocial Comunicación invita a cineastas, videoastas, realizadores y creadores audiovisuales de Ecuador, América Latina y el mundo a participar con sus obras de corte social y comunitario en el Primer Encuentro de Video Documental Comunitario «La imagen de los Pueblos». En su primera edición el Encuentro se realizará en las provincias de Carchi, Imbabura y Pichincha (región de la Sierra Norte de Ecuador), en los próximos años se ampliará a otras zonas de ese país. El Encuentro pretende recuperar las producciones audiovisuales alternativas relacionadas con experiencias de resistencias y propuestas de los movimientos populares, realizaciones que visibilizan las realidades y problemáticas de los pueblos, trabajos que recogen la memoria histórica y cultural de las nacionalidades originarias y de todos los procesos que están construyendo un modo de vida que prioriza la equidad y el buen vivir de toda la humanidad.

Mayores informes: tvcomunitaria@lists.riseup.net

Pronunciamiento contra minería a cielo abierto

Las comunidades en resistencia de la parroquia San Miguel Ixtahuacán, Asociación Adismi de Guatemala, llaman a la opinión pública internacional y organizaciones que se preocupan de los derechos humanos y de los pueblos originarios y del medio ambiente, se pronuncien sobre la explotación depredadora que la empresa Montana a través de su proyecto Marlin ejecuta en sus minas de cielo abierto, violando los derechos fundamentales del pueblo Maya Mam en San Miguel Ixtahuacán, provocando graves daños que ocasiona a la vida humana. El viernes 13 de Junio, la empresa Montana por medio de la policía nacional civil reprimió a mujeres, niños y hombres que no quieren que la empresa entre en sus terrenos y niegan el paso del tendido eléctrico, reclamando seguridad y garantías a la empresa.

Para saber más: cpd@intelnet.net.gt y cpd@cpdguatemala.org